

DE POCAS PALABRAS Y MÚLTIPLES VOCES – LA IDENTIDAD CULTURAL CORDOBESA BAJO EL POEMA *GENTE DE POCO HABLAR* (2011), DE DANIEL SALZANO

CERDEIRA, Phelipe de Lima¹
BUCCO COELHO, Maria Josele²

RESUMEN

Según Hall (2011), el fin del siglo XX ha consagrado un cambio estructural único en lo que se conoce como sociedad moderna, y, más aún, en las concepciones más sólidas que el individuo hubiera un día creído. Los paisajes culturales de clase, las cuestiones de género y de la sexualidad, las etnias y las razas siguen una marcha modificante, fragmentando todas las certidumbres y, como resultado, estremeciendo lo que se solía conocer como un sujeto integrado y estable. Es en medio a esa especie de crisis que se fundamenta la búsqueda a la identidad cultural de uno. Desde esa perspectiva, ese trabajo objetiva hacer un análisis del poema *Gente de poco hablar* (2011), del escritor y periodista Daniel Salzano. Se trata de una poesía en que el autor describe líricamente lo que constituye el “ser cordobés” y comparte con sus interlocutores un sentimiento de identificación único, el que logra reunir todos en una reflexión acerca de cómo el individuo se construye a partir de las venas y de la historia de su propia sociedad. En ese sentido, “Nosotros los cordobeses” lanza discusión para ese individuo que tiene un núcleo interior, pero que fue fragmentado, descentralizado por sus dudas, modificado por el diálogo constante de sus mundos exteriores, los que son representados por las influencias sociales, aquí, de una Córdoba incansable, activa, hirviente; el hecho de “tener muchas cosas en común” valora la discusión sobre la sensación de pertenecimiento a todos los códigos culturales, ideológicos, símbolos y valores nacionales puntuados por Hall. Partiendo de ese escenario, esa investigación tiene como objetivo delinear cómo y cuáles estrategias discursivas Daniel Salzano se utiliza en el poema para (re)construir/ deconstruir la identidad cordobesa. Además de la concepción de identidad cultural de Stuart Hall, son decisivos los datos reunidos en la obra de Marta Philp, revelando la capacidad de influencia de esa capital en el recién mapa político y histórico de la Argentina. Las fuerzas externas las que motivan el cambio del individuo, sus razonamientos y habla son leídas bajo los préstamos de Bajtín, reconociendo la manera dialógica cómo cada verso se convierte en un eco plasmado en el imaginario, dibujado en las charlas y vivo en el inconsciente de distintos lectores. Aunque sea disfrazado de *poco hablar*, el trabajo establece la fuerza de una *gente* hecha de múltiples voces.

PALABRAS CLAVE: Literatura hispanoamericana contemporánea; Poesía; Identidad Cultural; Dialogismo.

¹ Autor del artículo. Especialización en el Postgrado Lengua, Literatura y Traducción por la Universidade Tuiuti do Paraná, Brasil.

² Orientadora del artículo. Maestría en Estudios Literarios por la UNESP (Brasil). Profesora Asistente I de la UFPR, Brasil. Integrante del Grupo de Pesquisa “Estudios de Género” de la UFPR. Coordinadora del Grupo de Pesquisa “El femenino en las narrativas históricas contemporáneas”.

1 INTRODUCCIÓN

“Nosotros los cordobeses / tenemos muchas cosas en común”

(SALZANO, Daniel. *Gente de poco hablar*, 2011).

Como una especie de desahogo de toda una muchedumbre, o simplemente una convicción de uno que es testigo de las transformaciones culturales que han ocurrido en la sociedad, Daniel Salzano empieza el poema *Gente de poco hablar*³. Mucho más que una expresión lírica, son esos dos versos también que logran transformarse en la portada para que los interlocutores comprendan y reconozcan una de las principales características de la obra salzaniana: el acercamiento a la identidad cordobesa.

En la contraportada del libro *Cincuenta de los grandes* (SALZANO, 2008), uno de sus obras publicadas más recientes, un texto de presentación ya traduce un poco del estilo de ese escritor, invitando a los lectores a disfrutar algunas de sus particularidades, representadas por el placer de recordarse, lo de escribir, lo de amar, y, sobre todo, lo de pertenecer a la *tribu cordobesa*. Más que una designación primitiva y una expresión metafórica, la palabra *tribu*, aquí, refuerza el hecho de que esa Córdoba de Salzano es buscada continuamente, en una tentativa instintiva de proteger a los seres que allí crecen, comparten las herencias y pelean, día a día, por la sobrevivencia de los valores, ensueños, recordaciones y tradiciones. Esos tesoros tan preciosos son entendidos como ejemplos de lo que el estudioso Stuart Hall (2011) conceptúa como la identidad cultural. En la teoría del autor, esa identidad es definida como la sensación de “pertenecimiento” de una persona a las culturas étnicas, raciales, religiosas, lingüísticas y, también, nacionales.

³ *Gente de poco hablar* (SALZANO, 2011) es el poema y objeto de estudio de ese trabajo. Para fines del desarrollo, este será representado por la sigla GPH, facilitando la lectura y comprensión del contenido. A lo largo del artículo, algunos de los versos del poema serán presentados y utilizados como elementos de entendimiento y cohesión. Como la estructura de la obra original sigue una forma en prosa, aunque sea un poema, las divisiones de los versos están reforzadas, tal como el autor lo hizo, utilizando las barras. Para que el lector sitúe cada uno de los trechos presentados en GPH, en ese trabajo, será realizada una división estratégica, donde cada una de las frases divididas por las barras será contada como un verso distinto. Además de eso, los signos gráficos que separan los párrafos simbolizarán los espacios entre las estrofas. A lo largo de las citas, siempre cuando un trecho del poema sea utilizado, quedará entre paréntesis la siguiente información: GPH, sigla referente al poema; 2011, para el año de publicación; la palabra estrofa después de la inscripción numérica la que corresponda; e, también, la letra “v.” para definir el verso, seguido del número o números también correspondiente(s). Ejemplo: “Nosotros los cordobeses / tenemos muchas cosas en común” (GPH, 2011, 1ª estrofa, v. 01-02).

Para conceptualizar la identidad cultural, Hall también ha puntuado las consecuencias de la postmodernidad en la vida del hombre. En ese marco temporal, no hay significados puros, ni tampoco permanentes, sino una condición constante de movilidad y un choque creciente acerca de lo que era (re)conocido como tradicional. Se narra, entonces, mucho de las condiciones sociales las que el individuo está conectado.

Se trata de reflejar acerca de una sociedad buceada en cambios profundos, alejada de las viejas identidades, las que tenían en su formación temas tan sólidos y sin quiebres. Es fundamental pensar en una condición donde el individuo está descentralizado, fragmentado, envuelto en constantes transformaciones y fuerzas de todas las órdenes. No se trata, todavía, de una modificación solamente a través de las fuerzas externas, al revés, sino de una manifestación del escenario social y de un constante incómodo el que el individuo lleva dentro. Ese choque fundamenta la construcción en la nueva óptica postmoderna, evidenciando lo que el experto Hall ha definido como la crisis de identidad. El sujeto está, entonces, sometido a una revolución diaria en muchas de las certidumbres, transformando a la razón y a las emociones en unos datos cuestionables, mutables e irreales.

Para el interés de esa investigación, toda esa descripción forma parte de un retrato de la ciudad de Córdoba y del escenario social el que construye el ser cordobés. La *tribu* de Salzano es, de esa manera, interpretada desde la perspectiva estudiada por Hall, en el contexto de la postmodernidad.

Tal condición parece ser determinante para la creación y (re)construcción de GPH. Mezclando ficción y un gran tono personal, Daniel Salzano transforma a su obra en una ventana para manifestar los dolores, amores, sentimientos, impresiones, la memoria, es decir, la identidad cordobesa.

La poesía GPH fue presentada por primera vez en una ceremonia especial, en el Arco de Córdoba, por el alcalde Ramón Mestre, en el día 10 de diciembre de 2011. La idea era que la obra inaugurara un nuevo tiempo para toda la sociedad cordobesa que, a lo largo de los últimos años, había perdido el sentimiento de pasión y orgullo por su propia ciudad. Un trecho de la materia del diario *La Voz del Interior* esclarece:

Con la intención de ‘volver a enamorar a la población’ con la ciudad de Córdoba, el equipo del flamante intendente Ramón Mestre exhibió hoy en el Arco de Córdoba un cortometraje con distintas personalidades leyendo un poema del escritor y periodista Daniel Salzano (LA VOZ, 2012).

El dato presentado en la materia ratifica la constatación de Kobena Mercer, quien cree que el tema de las identidades solo parece recibir interés de estudios cuando está en crisis, lanzando un cuestionamiento acerca de la propia validez (HALL, 2011). Lo que ha impulsado la creación y el nacimiento del poema no es una vana celebración, sino un esfuerzo para reconsiderar lo que hubiera sido perdido, o lo que un día hubiere desaparecido y faltado en una cierta identidad cordobesa. Y, entonces, la intención de “volver a enamorar a la población” evidencia la condición de la postmodernidad.

La intención de esa presente investigación es contextualizar y leer la poesía como parte integradora de una sociedad pluralizada, caracterizada, como David Harvey ha dicho, por un proceso intenso de rupturas y fragmentaciones en su propio interior (HALL, 2011). Se trata, por lo tanto, de un texto literario dialógico⁴ tal cual el lingüista ruso Bajtín lo entiende. El *poco hablar* disfraza la voz de un escritor, y, sobre todo, de una *gente* viva y cordobesa. El discurso de Salzano (¿o de su identidad?) es también el discurso de tantos cordobeses, reverbera – en alto sonido – el aspecto dialógico de un texto con fuerzas de persuasión.

Todavía, antes de puntuar el proceso de desarrollo que ha sometido la identidad cultural cordobesa y establecer una lectura posible para el poema, se erige el desafío de raciocinar lo por qué Córdoba ha asumido un papel tan relevante al punto de inspirar la obra de Salzano, convirtiéndolo – además de representante – en un narrador observador, personaje y omnisciente al mismo tiempo.

2 CÓRDOBA EN LA PORTADA DEL DIARIO: POR LAS VENAS Y CALLES DE UNA CIUDAD-SÍMBOLO

La ciudad de Córdoba tiene representatividad y fuerza en la fundamentación del sujeto argentino contemporáneo y, más aún, para la consagración de una identidad cultural propia:

⁴ El término “dialógico” proviene de los estudios del lingüista ruso Mikhail Bajtín, quien ha formado parte de lo que fue conocida como Escuela Rusa de la Semiótica. En el concepto de dialogismo, el texto o enunciado es el resultado de múltiples voces (polifonía), o sea, de las fuerzas y naturalezas las que un autor o individuo suele estar envuelto. Bajo el dialogismo, es posible interpretar que un mensaje no es solamente una idea propia, sino la marca de un autor, las referencias personales, las condiciones culturales, sociales y temporales de uno (FIORIN, 2009).

(...) Dicho con mayor transparencia: pese a los cambios en su geografía urbana y mundo cultural, pese al clima de tolerancia y las transformaciones económicas, Córdoba conserva aún al filo entre dos siglos, (...). (TCACH, César. In *PHILP*, Marta, 2009, p. 10).

(...) En los actos de la semana de Córdoba, en el aniversario 397° de su fundación, el intendente de la ciudad, Alfredo Lozada Echenique, destacaba, en consonancia con lo expresado por el gobernador, que Córdoba era la caja de resonancia de las ansias de progreso y de crecimiento del país, la imagen que elegía era la de la Córdoba pujante en oposición a la Córdoba combativa impulsada por distintos sectores sociales (...) (*PHILP*, 2009, p.52).

Siguiendo las descripciones presentadas, es posible empezar a intuir que tal ciudad sobrellevó el status de un espacio físico para corresponder a un sitio de significación, un laboratorio de experiencias en tiempo real, el que le permitió al sujeto cordobés (re)interpretar a lo que fue encuadrado como la identidad. No es difícil imaginar que todo lo que ha respirado Córdoba tenga sido determinante para la construcción de Daniel Salzano, y de los ecos de ese sujeto cordobés para convertirse en escritor y, también, en representante de la identidad cultural cordobesa.

La influencia del medio forma parte decisiva para la formación de un individuo y del texto en el que él está involucrado. Es importante, por ello, recorrer y (re)interpretar un poco de la senda biográfica de Daniel Salzano. El escritor empieza con la actuación como periodista en el diario *La Voz del Interior*, en fines de la década de sesenta. La ligación con ese vehículo de comunicación es decisiva para el análisis del propio trabajo del autor, ya que define mucho de su inclinación por lo factual y por retratar, hecho una crónica, todo lo que estaba y continúa viviendo. Además de eso, al delimitar la *Voz del Interior* por ser “fiel a una auténtica tradición humanista y democrática, vocero de la democracia representativa y del pensamiento liberal” (*PHILP*, 2009, p. 46), la historia favorece la percepción de que Daniel Salzano sea un profesional inclinado y dedicado al registro de las voces y, como consecuencia, de formación continuada del *ser cordobés*, de aquella *tribu* tan particular y ya descrita.

La ligación es más que un vínculo laboral, sino una unión de dos legados, una militancia representada por la fascinación a la identidad cordobesa. Poéticamente, Daniel describe el primer contacto con el diario en una de las historietas corrientes:

(...) Primer párrafo de un cuento que comencé a escribir en el otoño de 1968 y aún no he terminado: “La avenida Colón estaba húmeda tras la repentina tormenta y por entre las nubes arracimadas asomaban tajadas de un trémulo cielo azul. Calzado con botas y abrigado por un perramo ajustado en la cintura,

un hombre de paso decidido se dirige por la vereda de los impares a la redacción de La Voz del Interior. (SALZANO, 2008, p.16).

En la compañía del periódico, Daniel Salzano expande a su vivencia, asumiendo responsabilidades como corresponsal internacional por veinte años, además de firmar una columna semanal en el periódico, intitulada *Quiénes y cuándo*, la que puede ser leída hasta el presente 2012. Tantos años de intimidad, comulgada por líneas y líneas, valoran la faena en la literatura y en el periodismo como un pretexto para hablar acerca de Córdoba, ser referencia de los múltiples discursos los que respiran en las calles ajetreadas de la metrópoli. Es así que Salzano añade:

(...) Cada vez que llega el aniversario de la fundación de Córdoba, invariablemente pienso en él y en su teoría: la ciudad era el diario, el diario de la vida y él estaba a cargo de la mesa de entradas.

Moraleja: la vida, la ciudad y el periodismo son tres cosas sagradas y están indisolublemente unidas entre sí. (SALZANO, 2008, p.81).

Esa cercanía al periodismo y al diario, sin duda, están “pegadas” a los documentos históricos de Córdoba. Mucho más que ser la capital de una provincia, tener considerable representatividad industrial y ser la segunda más grande ciudad de un país, Córdoba tiene una responsabilidad determinante en el recién mapa sociopolítico e histórico de la Argentina, siempre por representar un punto tenso de discusión, reflexión y movilización de sus habitantes. Su carácter de ciudad universitaria posibilitó una burbuja de ideas e ideales hervientes, reflejo de generaciones de jóvenes que estudiaban el pasado y creían en la transformación del futuro. Según TCACH (2009), esa dicotomía temporal y el alcance de la localidad en los nuevos tiempos están sintetizados de esa manera: “el influjo de una ciudad y una universidad cuyo universo espiritual está marcado por la actualidad del pasado reciente” (TCACH, César. *In PHILP*, Marta, 2009, p. 10).

Es válido acordarse de que el inicio de la carrera del joven Salzano escribiendo, en el año 1968, precede solamente algunos meses antes del comienzo de una de las manifestaciones sociales más grandes que ya hubieran ocurrido en el país, dando a

Córdoba el plan protagónico de narradora social⁵. En la introducción del libro *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*, PHILP, además de citar ese momento, enumera algunos de los acontecimientos responsables por convertir a la ciudad en un importante escenario de transformación del argentino y de lo que ya fue presentado como identidad cultural:

Dichas particularidades⁶ tienen, a su vez, nombres propios y alcances diferentes: la Reforma Universitaria de 1918, el Sabattinismo en los años treinta, el Cordobazo de 1969, el Navarrazo en los setenta, como así también caracterizaciones, realizadas por diversos actores políticos, que reclaman distinciones: Córdoba, sede de una cultura de resistencia; Córdoba, lugar privilegiado para la refundación de la democracia, etc. (PHILP, 2009, p. 13-14).

De todos esos eventos sociales y políticos, es interesante realzar la particular característica de resistencia, la herencia por cuestionar y buscar la modificación, quizá como si fuera la enfermedad crónica por el no conformismo. El Cordobazo – la dementada rebelión popular acaecida en 1969 – fue básicamente eso, se trató, una vez más, de destacar la proposición de una sociedad postmoderna, víctima de la incertidumbre y de los quiebres:

(...) En Córdoba, las disputas por la nación, las diferentes maneras de pensar la Argentina, se plantearon, durante este período, entre la Córdoba pujante,

⁵ Hablar de una Córdoba protagónica en el proceso histórico y político argentino es acompañar algunos de los principales hechos vividos en la ciudad. El trabajo de la historiadora PHILP (2009) vislumbra algunas de las principales transformaciones de las últimas décadas. En todos ellos, queda perceptible el carácter peleador de la gente, la influencia movilizadora de las clases para cambiar los rumbos de toda la nación argentina.

⁶ La citación de PHILP (2009) apunta, resumidamente, algunas de las consignas para entender el escenario político y cultural de la ciudad de Córdoba en las últimas décadas. La Reforma Universitaria de 1918 fue un movimiento de fuerzas impensables, las que motivaron muchos de los jóvenes cordobeses alrededor de la ampliación del acceso al conocimiento y a la infraestructura de las entidades de enseñanza. Los manifestantes anhelaban la construcción de una universidad desde Latinoamérica, sin las raíces burocráticas y los intereses de los europeos. El manifiesto que hizo parte de la Reforma, el Manifiesto de 21 de junio, imprime las ganas y politización de todos los involucrados, además de ratificar lo porqué ese evento sigue simbolizando la renovación y la lucha por una universidad genuina y local; El Sabattinismo representa una de las fuerzas partidarias cordobesas, antagónica al Peronismo. Los dos partidos han protagonizado, sobre todo en las décadas de cuarenta y cincuenta, una de las disputas ideológicas más importantes para el desarrollo político de la Argentina; el Cordobazo ya apunta, desde su nomenclatura, la personificación de la ciudad como manifestante. Explotado en el año de 1969, el movimiento conquistó la adhesión de los trabajadores, estudiantes y otras distintas representaciones sociales para cuestionar y exigir cambios en varias instancias de la nación; por último, el movimiento del Navarrazo fue responsable por desplazar a Ricardo Obregón Cano de la gobernación de Córdoba, durante el mandato del general Perón. En la época, toda la nación sucumbía a los intereses de la derecha peronista, que llamaba a los otros de “trotskos con la camisa peronista”. Esas personas eran combatidas por guerrilleros u otros interesados en ganar beneficios. En Córdoba, el responsable por practicar intentos en contra la entidad democrática fue Antonio Domingo Navarro, explicando el nombre del movimiento.

postulada por el gobierno de la “Revolución Argentina”, y la Córdoba combativa, anhelada por los sectores radicalizados, que, como ya señalamos, vieron en el Cordobazo el episodio fundador de un nuevo orden social. (PHILP, 2009, p. 38)

El mismo periodo de huelga y tensión social ha sido narrado por Salzano, refuerzo del autor como un amplificador de las voces sociales, quien registró lo siguiente:

(...) Las cosas iban muy despacio en la ciudad de los sesenta: dos de cada cuatro viviendas carecían de agua corriente, el setenta por ciento cocinaba con carbón, el cuarenta carecía de sanitarios, el sesenta de radio, el noventa de calefacción y el ochenta de teléfono. (SALZANO, 2008, p.36).

Córdoba es así, mucho más que una localidad, sino un ambiente de constante modificación, la que está, por definición, en total tránsito y cambio (HALL, 2011). Hay en el medio cordobés una predisposición por la crítica y la conciencia, un sitio donde todo es experimentado, tal como fue en el Cordobazo, en el hábito de la utopía, en la dictadura, la democracia, etc.

Por toda la presente descripción queda más accesible, entonces, entender cuál es la relevancia de esa ciudad para la manifestación de la obra salzaniana. Córdoba ha ganado una condición central de inspiración, un eje motivador, una especie de resultado, un “sol” lleno de energía, el que forma parte de un universo nuevo. Así es de acuerdo con las propias palabras de Daniel: “¿Quién o quiénes poseen bajo llave el mapa del universo que dibujé en primer grado inferior? / Arriba puse a Córdoba / abajo los planetas / y abajo Córdoba / y más Córdoba todavía.” (SALZANO, 2008, p.49-50).

Partiendo de esa génesis, la investigación buscará delimitar propiamente la representación de la identidad cultural cordobesa en el poema GPH, presentando las estrategias discursivas que contribuyen para la (des) construcción de una Córdoba y de la gente.

3 CORDOBESA Y DE POCO HABLAR: LA IDENTIDAD CULTURAL QUE HA TOCADO A LA GENTE

Si la poesía de Daniel Salzano se trata de una *gente de poco hablar*, no es de admirarse que el entendimiento acerca de la identidad de esa *gente* sea tan buscado en la

investigación específica. Partiendo de lo que ha tratado HALL (2011), la identidad es formada por la “interacción” del yo y de la sociedad. En la formulación del estudioso, el sujeto tiene un núcleo (esencia interior) el que es formado y modificado por un diálogo continuo con los mundos culturales exteriores y con las identidades que esos mundos le ofrecen. Por esa razón, están puntuados aquí el “yo” – el yo-poético que representa Salzano como cordobés – y la “sociedad”, esa Córdoba que le hace escribir, respirar y vivir.

Hay una especie de proyección del cordobés, representando todos cordobeses en el mundo cultural, o mejor, en la ciudad. Cuando uno discute a su condición de identidad e internaliza algunos valores y sentimientos como suyos, está en una determinada manera equilibrando a sus razonamientos subjetivos en los espacios concretos en los que vive. Es como si Salzano fuera un cirujano, pronosticando a la “enferma” identidad cordobesa a partir de los síntomas que él propio reconoce y se orgullece en sentirlos. Es como si el periodista “sutura”, practicara una adhesión permanente, entre el ser cordobés y la ciudad la que influencia el individuo. Ese proceso de arrojamiento y de indivisibilidad entre un individuo y su estructura es comentado por HALL:

O fato de que projetamos a “nós próprios” nessas identidades culturais, ao mesmo tempo que internalizamos seus significados e valores, tornando-os “parte de nós”, contribui para alinhar nossos sentimentos subjetivos com os lugares objetivos que ocupamos no mundo social e cultural. A identidade, então, costura (ou, para usar uma metáfora médica, “sutura”) o sujeito à estrutura. Estabiliza tanto os sujeitos quanto os mundos culturais que eles habitam, tornando ambos reciprocamente mais unificados e indivisíveis. (HALL, 2011, p.12).

Una vez más, lo que Hall puntúa como determinante es la condición de indivisibilidad, tal como la piel y la carne por abajo. Todo lo que ocurre en una de las partes, en alguna instancia, también protagoniza un cambio en la otra. En el poema GPH, mientras el escritor enumera algunas de sus memorias y, por qué no decir, de sus manías, la identidad cordobesa es dibujada y construida en los versos. En el trecho “llevo tu piel mezclada con la mía” (GPH, 6ª estrofa, v. 12), Salzano sacramenta la condición indivisible del ser y de la ciudad, es la explicación de un hijo que tiene en la sangre una Córdoba que sigue pulsando y pulsando.

Desde otro punto de vista, el “ser cordobés” de la obra salzaniana, aunque parezca irónico y paradójico, pasa a tener más sentido y similitud con tantas otras identidades posibles, una vez que, en común, todas tienen la fragmentación y la movilidad como punto de destaque. La destrucción, por esa óptica, también es responsable por la adhesión, ya que, el interlocutor, independientemente de la identidad que le represente, es postmoderno antes de todo. De acuerdo con Hall: “(...) à medida em que os sistemas de significação e representação cultural se multiplicam, somos confrontados por uma multiplicidade desconcertante e cambiante de identidades possíveis, com cada uma das quais poderíamos nos identificar – ao menos temporariamente.” (HALL, 2011, p.13). Quizá sea esa condición que explique, en alguna instancia, el hecho de el poema de Daniel Salzano ser representativo de una *gente* viviente en muchos de los rincones del mundo.

Para entender cómo esa identidad cordobesa fue presentada a lo largo de los versos de la poesía, la investigación presenta a los lectores algunas de las estrategias utilizadas. Al seleccionar algunos de los trechos más representativos, el trabajo pretende demostrar no solamente las maniobras que Salzano ha utilizado para lograr construir y deconstruir a la identidad cultural de su pueblo, como también la fuerza dialógica de ese texto para multiplicar las voces de esas personas.

4 GENTE DE POCO HABLAR: LAS VOCES DE UN POEMA QUE REPRESENTA UNA MUCHEDUMBRE

A lo largo de su trabajo literario, Daniel Salzano ha logrado dibujar una manera única de escribir y hacerse presente. Además de fundamentar a la identidad y a la memoria de su gente, el escritor también es reconocido por un carácter distinto de formación estructural literaria: las barras. Quizá pertenecientes a una herencia de periodista, las barras suelen estar siempre por entre las ideas, comas y razonamientos del autor, sea en las crónicas semanales, sea en las publicaciones y libros. Guillermo Franco, en el prólogo de *Cincuenta de los grandes* (SALZANO, 2008), ya le presenta a Salzano como “el poeta inventor de los textos / barrados //” (2008, p. 09). Líricamente, esa manifestación textual ayuda a crear una esfera llena de movimiento e interconexiones, permitiendo al interlocutor tener una cierta continuidad y, de alguna manera, un registro oral de todo lo que está leyendo.

El poema tiene, por ese entendimiento, seis estrofas y ciento setenta y seis versos. En la primera estrofa, el autor establece una especie de vuelta al pasado, llegando a la niñez y valorando algunos hechos que suelen parecer familiares a toda la gente cordobesa. Vale la pena reforzar que es, en ese momento, que el autor establece el primer contacto para persuadir a los interlocutores. Quizá, sea, exactamente por eso, que Salzano recurra a los tiempos de chico: “(...) Es imposible doblegar a una ciudad cuyos niños silban a la hora de la luna” (GPH, 2001, 1ª estrofa, v. 11).

En la segunda estrofa, Daniel se acerca a la identidad y al espíritu nacionalista argentino, (re)construyendo la línea histórica y las herencias de la ciudad. El valor simbólico está demarcado en los sentidos del pueblo, en la cualidad de oír, y aquellos sentimientos sencillos del día a día, la emoción de uno que está experimentando el placer de ser, verdaderamente, cordobés: “(...) y la explosión de la tostada cuando estalla presionada entre el cuchillo y la manteca” (GPH, 2011, 2ª estrofa, v. 10).

La tercera estrofa del poema sitúa algunos de los hechos conquistados por el pueblo cordobés, además de reforzar las características psicológicas de la gente. En medio a los versos, el interlocutor puede depararse con algunos rasgos y curiosidades, tales cuales la cercanía y el preciosismo con la lengua española, la influencia de algunos personajes del cine, la esperanza por la victoria argentina y la cuestión de las Malvinas, la ciudad (re)visitada por la memoria y, más aún, la leyenda del cordobés como un pueblo fantástico y creativo: “(...) a veces ponemos un disco / y bailamos con nuestra propia sombra /” (GPH, 2011, 3ª estrofa, v. 21-22).

En la cuarta estrofa, el escritor se utiliza de algunos registros de la memoria para buscar una respuesta del lector, para provocar, de alguna manera, en el interlocutor una reacción a lo que fue escrito, otro testimonio, otra emoción. Los sentimientos también están sintetizados por la descripción de la generosidad de la gente, la influencia de la formación religiosa como fomentadora de los valores y la búsqueda por el contacto humano, sea por una caricia, sea por las palabras calentadas en la hoja de una carta: “(...) Nunca echamos una carta al buzón y nos vamos sin acariciarle la pelada / no hay nadie / en esta ciudad de hombres fuertes y terribles / que no esté esperando secretamente / una caricia / una palmada” (GPH, 2011, 4ª estrofa, v. 22-27).

La antepenúltima estrofa del poema juega a los modales propios del individuo de la ciudad, habla de algunas costumbres como viajar en colectivo o las anécdotas que se pasan disfrazadas por debajo del mantel de la mesa, mientras todos están ejercitando el ser cordobés en el habla. También el mismo período, Salzano imprime el deseo de que

Córdoba siga siendo la Córdoba que hubiera un día sido congelada en su vivencia, además de revelar el carácter improbable de tratar a Dios como un amigo con quien se puede discutir, a lo mejor, como si fuera otro cordobés corriente: “Los cordobeses nos enemistamos con Dios a cada rato / pero eso sí / poniendo el cuidado en no gritar demasiado / siempre hay alguien que nos dice yo que vos esperarías un poco / después nos amigamos / y nunca más volvemos a referirnos al tema” (GPH, 2011, 5ª estrofa, v. 01-06).

Por último, la sexta estrofa estructura la razón del poema, el sentido de (re)construir la identidad cordobesa con la ayuda de una gente sencilla, a partir de la historia de una urbe que sigue hablando en alto sonido acerca del individuo cordobés y argentino. La ligación con el pasado está expresada metafóricamente, construye la posibilidad de uno declararse a su propia ciudad, a su amada: “(...) por ejemplo querida / quiero que sepas que todos los pasos que hemos dado juntos han sido luminosos /” (GPH, 2011, 6ª estrofa, v.10-11). Más que todo, la confesión también es el desahogo de un yo-poético que sabe de todos los desafíos para seguir siendo cordobés.

4.1 NOSOTROS: LA DEFINICIÓN DEL SUJETO CORDOBÉS

La primera persona del plural tiene un inmenso valor en el poema propuesto por Salzano. “Nosotros”, en esa lectura, logra superar los límites del número en el análisis gramatical, para fundamentar los cordobeses (y, por supuesto, la identidad cordobesa). Tal importancia hace evidencia al primer punto de interés de esa lectura del poema: la repetición de la locución “Nosotros los cordobeses”. Es como si la anadiplosis, figura de lenguaje que utiliza la repetición como un propósito para dar énfasis en algún tema, marcara una especie de compás, un himno, un cántico para que uno lo decorara y lo repitiera a lo largo de los años. Puntuada de manera estilística entre los versos, la redundancia favorece la interpretación y la necesidad del yo-poético de demarcar lo que es mismo esa identidad cordobesa, y, más aún, quiénes forman parte de ella.

Es como se todo el poema quisiera acordarse, a cada rato, de que su valor y su destino está en la personificación del individuo cordobés. La repetición ayuda también a demarcar la multiplicidad de las estructuras, la fragmentación de no solamente una identidad, sino de muchas, los efectos de la identidad cultural de HALL la que es tan prioritariamente trabajada en esa investigación.

Otra perspectiva de lectura haz evidencia a una estrategia importante utilizada por Salzano: la propagación de múltiples voces para la formación de GPH y, más aún, la condición de incluir el lector en la esfera identitaria. El carácter de “nosotros” es adición, motiva en el interlocutor la identificación por una misma causa. La locución “Nosotros los cordobeses” también habla de otros “nosotros”, es decir, sitúa la confluencia de cargas y sentimientos ya discutidos para la formación de la identidad cordobesa, trabaja directamente el plan bivocal de la palabra.

De hecho, la redundancia de ese “nosotros”, ya comentada antes, también puede ser leída como un recurso dialógico, un eco plasmado en las charlas de las calles, el habla de esa *gente de poco hablar*. Aquí, entonces, queda establecida la ligación directa con el entendimiento del discurso y del texto como un objeto polifónico, tal cual Bajtín ha consolidado. Las ideas del estudioso ruso, conjugadas con el texto de Salzano, serán mejor entendidas en el próximo punto de ese artículo. Lo que se intensifica, en verdad, es la consigna primera del dialogismo, de que el texto proviene del otro, de la voz social que lo ha influenciado (BAJTÍN *apud* FIORIN, 2008).

Poéticamente, el dialogismo queda propuesto al valorar la sabiduría del pueblo cordobés y, tal vez, al traer la influencia de uno para la formación del otro. Una energía que es movida de mano a mano, cordobés a cordobés, tal como el agua de un río que recorre a su camino hacia el mar: “(...) ah / y otra cosa que sabemos: la vida nunca comienza / la vida continúa.” (GPH, 2011, 3ª estrofa, v. 22-25).

4.2 EL LEGADO CORDOBÉS: LA FUNDACIÓN COMO LA HERENCIA MÁS VALOROSA

Después de personificar a esos “nosotros”, o sea, a “los cordobeses”, el poema de Salzano también fortalece una cuestión especial acerca de los orígenes de la ciudad, de su fundador y, sobre todo, de cómo todo eso ha sido determinante para que Córdoba, bajo la óptica del autor, tuviera una historia distinta de todas las otras ciudades argentinas:

(...) nacimos en el año 1573 / y empezamos a morir años más tarde / cuando un conquistador de mala uva / acabó con la vida del fundador, Jerónimo Luis de Cabrera / desde entonces y hasta ahora / con una pena en el alma / andamos

tras las huellas de papá / ninguna otra ciudad de Argentina tiene una historia más apasionante que contar. (GPH, 2011, 2ª estrofa, v. 19-26).

El yo-poético hace un rescate aún más emocional en ese marco temporal, al puntuar en los versos la imagen de la *tribu* cordobesa y de cómo ella ha sido sometida a algunos eventos:

(...) descendientes en línea directa de la tribu de los comechingones / tenemos una memoria tan golpeada que sólo nos acordamos de una cosa: en una noche de 1969, antes o después del Cordobazo / de una sola tacada / encerraron a Tosco, Ongaro y Torres en una misma comisaría / pero en distintos calabozos. (GPH, 2011, 2ª estrofa, v. 12-17).

El interlocutor puede, con la ayuda de los versos, asimilar, aunque con breves registros, la tradición y experiencia de una urbe fundada hace siglos, y cómo el destino infeliz del fundador ha decretado en el legado de los demás habitantes la función de encontrar las huellas y seguir escribiendo el honor cordobés. Hay una función simbólica significativa en ese “andamos tras las huellas de papá”, ya que ratifica la insistencia en la búsqueda del pasado, en la reflexión sobre lo que ha sucedido y cuál la función de la memoria para construir el ciudadano corriente.

4.3 LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD CORDOBESA

Está presente en el “espíritu” de la poesía la identidad cordobesa, aquella sensación de “pertenecimiento” a algo único de acuerdo con HALL. Es sabido que lo que ha demarcado el lanzamiento de la poesía y de su presentación fue, en realidad, una necesidad de “vuelta”, de posibilitar que la población se volviera enamorada con la ciudad. Se habla, una vez más, del cambio, de un cierto ambiente de crisis. Todavía, en el texto, no es la inestabilidad que está protagonizada, sino una cierta certidumbre de que todo seguirá siendo igual:

(...) somos muy buenos viajando en colectivo / cuando nos sentamos del lado de la ventanilla / pensamos eso es Córdoba / así era / y así seguirá siendo / los chicos seguirán jugando a la pelota / el aire caliente de la siesta nos pondrá de

punta con enero / y cuando el micro atraviesa las vías del tren movemos el pescuezo como los dibujos de Walt Disney / boing boing. (GPH, 5ª estrofa, v. 9-17).

Esa ironía o negación a la realidad, es leída como una estratagema del escritor y periodista para atenuar la tensión que ha envuelto a Córdoba y a la identidad cordobesa. No se trata de alienarse a la verdad, al revés, pero, en esa reflexión, refuerza un tono nacionalista, un intento de involucrar al interlocutor en una misma causa o sentimiento, de entender que el rescate de lo tradicional, quizá, pudiera ayudar a recolectar las partes de un cordobés ya roto (como si fuera un espejo caído al piso).

Recogiendo una vez más a un aspecto de lo tradicional y de la historia de Córdoba, Salzano ha puntuado el carácter del inconformismo. Ese no es presentado a los interlocutores de manera negativa, o como si fuera un bulto insoportable, sino como unos modales de quienes les prefiere simplemente no verbalizarlos: “(...) es divino ser feliz / pero nunca lo decimos.” (GPH, 2011, 5ª estrofa, v. 35-36). El *poco hablar* de esa gente es apreciado y revelado por el yo-poético en la calidad de oír, en la perspectiva de someterse a acontecimientos del cotidiano, a los hechos que, verdaderamente, hacen de uno particular a la identidad cordobesa: “De los cinco sentidos cordobeses / el que mejor funciona es el del oído / el sonido de sumar de los dedos / el sonido de tirarnos de cabeza / el sonido de robar higos /” (GPH, 2011, 2ª estrofa, v. 01-05).

4.4 LA FUERZA DEL DIALOGISMO EN EL POEMA DE DANIEL SALZANO.

Cada verso de la poesía de Daniel Salzano es percibido, en esa lectura, como una fracción, un testimonio individual de un cordobés sin nombre, y, por eso, que tiene probabilidades de ser cualquiera. Eso significa que, más allá de registraren el deseo del yo-poético, esos versos son la representación de múltiples discursos encontrados en las veredas, avenidas, casas y departamentos de Córdoba. El *poco hablar*, esa manera *sui generis* de catalogar a la gente de Córdoba, ayuda a Daniel Salzano a dialogar con tantos otros cordobeses como él. Representa, por eso, un “grito” o un eco del sentimiento de quien forma parte de la identidad cordobesa.

Las voces de los demás, todavía, no son perceptibles ni siquiera pueden ser reconocidas con precisión. Hay, de alguna manera, un cierto tono disimulado, un “poco hablar” que denuncia, en realidad, un comportamiento totalmente distinto, de un pueblo

reconocido por comunicarse y hacerse escuchado. Todo se trata, como afirma FIORIN (2008), de una mecánica más compleja y visceral, aquella clase de dialogismo donde el enunciador incorpora voces de otros como si fuera una composición única, un cuerpo macizo y fuerte. Es pensar que si hubieran sido hablados en las calles o si fueran recordaciones “recortadas” desde una charla de abuelos, los versos habrían quedado tan verosímiles y reales como en realidad están en el poema de Salzano. Lo que garantiza eso es aquel sentimiento de “pertenecimiento” a la identidad ya hablado, la sensación de que aquello, que fue líricamente dicho, ya hubiera sido relatado un montón de veces en la niñez, en la facultad y en tantos otros encuentros sociales. Hay un habla llena de sentido al puntuar:

(...) Nosotros los cordobeses somos de poco hablar y de tener muchos amigos / en el patio / bien al fondo / cavábamos un pozo con una cuchara de madera / y escupíamos carozos de aceituna para ver quien embocaba / cuando no teníamos más aceitunas / jugábamos con los mismos carozos / y si nos daba asco les echábamos azúcar / o sal fina / nuestro record sin dirigirnos la palabra era de cinco días / seis horas / y veinte minutos / a ese tipo de amigos me refiero. (GPH, 2011, 1ª estrofa, v. 18-30).

Se percibe en esos versos la presencia de un discurso ajeno no demarcado, un eco responsable por multiplicar la identidad cordobesa, la vivencia de tantos ciudadanos comunes. Es como si el autor tuviera revolcado en el baúl de recuerdos de los cordobeses y sacado de aquel mueble empolvado algunos de los tesoros compartidos por generaciones:

(...) Nosotros los cordobeses compartimos una caja de hojalata donde guardamos las cosas que amamos y nos amaron / un diablito dibujado por Chagall / pastillas para el dolor de muelas / un almanaque gentileza de Gomería El Colorado / dos o tres espirales de piretro... (GPH, 2011, 4ª estrofa, v. 01-05).

El acercamiento al sujeto cordobés es tan creativo que el yo-poético, como si estuviera en un juego de adivinanzas, conduce en los versos la formulación de un abecedario imaginado, en el que, por supuesto, Córdoba sale protagonista:

(...) Nosotros los cordobeses somos buenos / en el arte de aguantar / si nos dan el número 75 y recién van por el 14 / entonces cerramos los ojos / desplegamos el mapa de la ciudad que llevamos tatuado en la cabeza desde chicos / y empezamos a colocar en su lugar / las letras del abecedario / la A de Arturo Orgaz / la B de Juan Bautista Bustos / la C de Colegio Nacional de Monserrat / la D de Daniel Willington / la E de Emilio Caraffa / cuando llaman al 75 / salimos del ensueño / entregamos el número / y pagamos lo que nos cobran / a veces más y a veces menos. (GPH, 3ª estrofa, v. 26-42).

Digno de quien es bueno en el arte de aguantar, Salzano tiene paciencia, elige a cada una de las palabras y figuras del poema. Las figuras son aquellas tan tradicionales a su estilo, objetos y locales de la ciudad que parecen tener alma, ayudan a contar (en voz alta) la historia de Córdoba. En el poema, se pueden puntuar el cine y sus estrellas Batman, Disney y Butch Cassidy; la devoción por la Biblioteca y por el Cine Cervantes; además del Clínicas. Cada uno de esos intertextos imprime un carácter polifónico, suman para que el interlocutor lea el poema y se reconozca en él. También los versos le permiten al interlocutor crear una especie de película desde el futuro volviendo hacia al pasado, una sensación suficientemente fuerte para le evocar algunas de las sensaciones que explican a su reconocimiento como parte integrante o no de Córdoba.

“(...) Nosotros / nosotras / cuando tomamos café / charlamos juntando las rodillas / por debajo de la mesa / fuera de la vista / como esas manzanas / que se endulzan en la oscuridad” (GPH, 2011, 5ª estrofa, v. 25-32). Al leer el trecho, es posible percibir que el dialogismo en *Gente de poco hablar* está envuelto en la certidumbre de pensar desde el mismo punto de vista, de practicar los mismos gestuales raros y chistosos, de formatear las palabras de una manera muy parecida, de interpretar cada coma como una reflexión propia, un rasgo del comportamiento, un adjetivo personal. No es el escritor, el yo-poético, quien lo habla, es coincidentemente cada uno de los cordobeses.

En el final de la poesía, el autor logra despertar un punto alto de emoción al revelar uno de los secretos que unen a los cordobeses: “(...) la última / la más secreta / la más púdica / es que tenemos miedo de abandonar la ciudad sin haberle dicho lo que verdaderamente sentimos” (GPH, 2011, 6ª estrofa, v. 06-09). Es un resumen notable sobre la constitución de la identidad cultural en la contemporaneidad: primero, la realidad de una sociedad fragmentada, que está siempre en medio de un cierto titubear y en el hecho de verse lista para abandonar a sus orígenes más ciertas; segundo, la condición de Córdoba como el centro del interés y catalizadora de una acción; tercero,

el hecho de que el poema, aunque esté disfrazado de *poco hablar*, propone un discurso de una *gente* de múltiples voces.

CONSIDERACIONES FINALES

Si me sintiera llamado a fundar una ciudad / fundaría la ciudad de Córdoba / Argentina / cuyos primitivos habitantes se alimentaban de mojarras que pescaban con las manos / y de moras que caían desde el cielo / eran lentos y perezosos / barbudos y pacíficos / en cuanto al sexo / Darwin creía que en Córdoba había tenido lugar el origen de las especies: / sapos cantores / viejas del agua / y aves cardiformes de la familia recurvirróstridos / teros. (SALZANO, 2008, p.57)

Como un escritor, que vive activamente la vida social de su ciudad, Daniel Salzano ha logrado, en el plan lírico de la literatura – aunque estuviera protegido por la ficción –, recortar la historia y personificar al pueblo cordobés. Versando y escribiendo con una tal sencillez, la que se acerca a la orilla de una realidad casi autobiográfica, él fue responsable por traducir el deseo de gritar y el espíritu de toda la muchedumbre.

Esa voz, entendida a partir de una perspectiva dialógica, ejemplifica la influencia y la manera por la cual Daniel Salzano se ha transformado en un gran representante de la ciudad argentina de Córdoba y de la identidad cordobesa. El periodista, quien se ha auto traducido en uno de los poemas escritos como “Yo / un cordobés como hay tantos /” (SALZANO, 2008, p.49) y quien ha lanzado la interrogación “¿Qué significábamos nosotros para Córdoba? Esa pregunta todavía carece de respuesta.” (SALZANO, 2008, p.63), parece verdaderamente tener conciencia de lo que la ciudad de Córdoba simboliza para la formación del sujeto y del “ser cordobés”.

Contextualizando el poema *Gente de poco hablar* desde la perspectiva de lo qué significa la identidad cultural en la postmodernidad, de acuerdo con los preceptos de HALL, la investigación ha delineado un análisis propio, valorando cómo y cuáles estrategias fueron utilizadas por el escritor y periodista para construir / (de)construir la identidad cordobesa. Percibiendo la importancia de Córdoba en el mapa histórico, político y social de la Argentina, fue posible entender un poco más sobre el carácter cuestionador y cambiante de la esencia de la gente, además de su provocativa búsqueda hacia su valor.

“Nosotros los cordobeses” tienen, entonces, “muchas cosas en común”, y, sobre todo, el discurso polifónico, sacramentado por una poesía hecha para volver a enamorar a la gente con la ciudad y para representar toda una multitud; los versos que representan figuras tan familiares; y las descripciones que son, fundamentalmente, los retratos de las idiosincrasias cordobesas. El poema es interpretado como una búsqueda y una cierta protección para lo que, de verdad, es de Salzano y de todos aquellos “nosotros cordobeses”: la identidad.

Ese trabajo es un paso en una senda interminable de reflexiones sobre cómo tal identidad cordobesa sigue su construcción a lo largo de los tiempos. Pertenecer a una sociedad en tránsito, errática por excelencia, es la justificativa para que los contenidos aquí registrados sean entendidos bajo un concepto abierto para la discusión y para la constante reflexión. Un desafío que es amplificado para una *Gente de poco hablar*: “(...) abracémonos / cubrámonos con la misma manta / tenemos un largo viaje por delante.” (GPH, 2011, 6ª estrofa, v. 13-15).

REFERENCIAS

BAKHTIN, Mikhail. *Problemas da poética de Dostoiévski*. Rio de Janeiro: Forense, 2008.

CRUZ, Eduardo de la. *El tiempo recobrado según Daniel Salzano y su último libro Cincuenta de los grandes*. In: Operación de la Cruz. Disponible en: <http://www.operaciondelacruz.com.ar/2008/12/el-tiempo-recobrado-segn-daniel-salzano.html>. Acceso en: 15 ene. 2012.

FIORIN, José Luis. *Introdução ao pensamento de Bakhtin*. São Paulo: Ática, 2008.

HALL, Stuart. *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: Editora DP&A, 2011.

HORN, Sonia Regina Nascimento. *Heteroglossia bakhtiniana. Estratégias discursivas no texto para crianças*. Disponible en: <http://www.filologia.org.br/viiicnlf/anais/caderno05-13.html>. Acceso en: 25 feb. 2012.

LA VOZ. *Figuras leen un poema de Salzano sobre los cordobeses*. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/figuras-leen-poema-salzano-sobre-cordobeses>. Acceso en: 16 ene. 2012.

_____. Disponible para download en PDF:
<http://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/figuras-leen-poema-salzano-sobre-cordobeses>. Acceso en: 16 ene. 2012.

PEREIRA, Maria Antonieta; REIS, Eliana Lourenço de L. *Literatura e Estudos Culturais*. Belo Horizonte: Faculdade de Letras da UFMG, 2000.

PHILIP, Marta. *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

SALZANO, Daniel. *Cincuenta de los grandes*. Córdoba: El Emporio, 2008.

TARINGA! *Daniel Salzano, excelente poeta cordobés*. Disponible en:
http://www.taringa.net/posts/arte/2406500/Daniel-Salzano_-excelente-poeta-cordobes.html. Acceso en: 15 ene. 2012.

_____. *Pequeño Diccionario cordobés*. Disponible en:
<http://www.taringa.net/posts/info/1102933/Pequeno-Diccionario-Cordobes.html>. Acceso en: 11 fev. 2012.

VIMEO. *Poema Salzano Mestre*. Disponible para la visualización en:
<http://vimeo.com/33456805>. Acceso em: 03 ene. 2012.

YOUTUBE. *Contame. Entrevista Daniel Salzano (primera parte) P23 b01*. Disponible en:
http://www.youtube.com/watch?feature=endscreen&NR=1&v=X8CT_KhGq6A. Acceso en: 04 ene. 2012.

UNICAMP. NETO, José Alves de Freitas. *A reforma universitária de Córdoba (1918): um manifesto por uma universidade latino-americana*. Disponible en:
http://www.gr.unicamp.br/ceav/revistaensinosuperior/ed03_junho2011/pdf/10.pdf. Acceso en: 22 may. 2012.

FEDERICO MARTÍN MAGLIO EDUCACIÓN. *1918: Reforma Universitaria (Manifiesto de Córdoba)*. Disponible en:
<http://www.fmmeduccion.com.ar/Historia/Documentoshist/1918universidad.htm>. Acceso en: 22 de may. 2012.

ARTÍCULOS Y DEBATES DE POLÍTICA. *El Navarrazo*. Disponible en:
<http://debates-politica.com/6242>. Acceso en: 22 de may. 2012.